

La transición del libro como objeto de comunicación visual y cultura digital

The transition of the book as a visual communication object and digital culture

Verónica Alvarado-Durán, María de la Luz Ruíz-Figueroa y
Lourdes Oyuki Macías-Zavala
Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Simón Bolívar, México
veroaldu@gmail.com
mlruiz@bolivar.usb.mx
lourdesoyuki@gmail.com

Recepción: 19 de septiembre de 2013
Aceptación: 17 diciembre de diciembre de 2013
(pp. 69 - 76)

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo exponer brevemente la transición del libro impreso al libro electrónico, su proceso de transformación, de evolución y la importancia que representa en el ámbito cultural.

Particularmente, interesa hacer una reflexión sobre la construcción y los valores culturales del libro impreso, así como identificar cuáles de estos valores se conservan y trascienden a su formato electrónico, en esta exploración por los procesos de construcción en el libro, se busca destacar su propósito primordial: la generación de conocimiento y la renovación continua de la cultura.

Palabras clave: Libro impreso, libro electrónico, diseño, imagen, cultura.

Abstract

This work is intended to show in brief the transition from printed books to e-books, the transformation process they went through as well as its evolution and the importance it has in Culture.

Particularly we would like to think over the design, printing and bindery characteristic of the printed books as well as its cultural values. We would also like to identify which of these values are kept and have moved on to its electronic format. In this journey through the production process of a book we would also like to highlight its main purpose: knowledge awareness and the continuous renovation of Culture.

Keywords: printed book, e-book, design, image, Culture.

Introducción

Un factor que ha incidido de manera directa en la evolución de la sociedad es la *socialización del conocimiento*, la cual ha contribuido de manera directa en su desarrollo, tanto tecnológico como científico y cultural. Un instrumento para que esta socialización haya podido lograrse han sido los medios impresos, un espacio en donde es posible plasmar, fijar y reproducir el resultado de las experiencias, de la imaginación, así como de los estudios e investigaciones que se han realizado a lo largo de la historia; es decir, han permitido materializar el pensamiento humano sin conocer límites más allá de los recursos técnicos para su reproducción, todo esto a través del sistema simbólico que constituye el lenguaje, el cual se encuentra condicionado por el contexto cultural en donde es producido.

La difusión de esta materialización del pensamiento ha sido fundamental para la creación de nuevos paradigmas, que sirven como base para la generación, evolución y renovación de nuevo conocimiento y de la cultura. Una evidencia de ello es que a partir de la imprenta se impulsó el desarrollo científico y cultural de la humanidad.

Dentro de los medios de comunicación impresos se presenta como protagonista el libro, que como objeto de lectura se encuentra inmerso dentro de una cultura cambiante, la cual demanda eficacia y practicidad, encontrando en la tecnología un recurso casi insustituible. Este objeto, acompañado por su larga historia y tradición, aparece hoy en medio de un escenario diferente, en donde su proceso de traslación le ha permitido subsistir y evolucionar, hasta llegar a un medio a través del cual se busca la evocación, por medio de efectos visuales, de la experiencia sensorial que se tiene cuando una persona soporta un libro en sus manos y pasa la hoja para descubrir la siguiente página.

Si bien esa traslación se ha dado en el medio a través del cual se recibe el mensaje, es cierto que el contenido o esencia signica se ha mantenido; pero, ¿qué sucede con esa experiencia sensorial? ¿Qué sucede con los hábitos de lectura? ¿Cómo ha influido esta traslación a la experiencia de la lectura? ¿Por qué entonces se busca conservar aquellos elementos visuales que desde el nacimiento del primer libro impreso se han mantenido, casi inalterables, tan sólo esbozando tímidamente y en algunos casos, la influencia estética de las diferentes épocas por las

cuales ha transitado esta herencia gutenberiana en el espacio compositivo? El principio de seducción que le otorga personalidad al libro, también se modifica con esa traslación, la experiencia en la lectura se transforma a través de un medio electrónico.

En la actualidad, el desarrollo tecnológico, los avances y los cambios en materia de comunicación y medios digitales, han abierto un gran abanico de posibilidades a través de las cuales es posible transitar junto con el mensaje. Las formas tradicionales en las que se comunica el hombre se han modificado y han adquirido otras dimensiones y es dentro de ese nuevo escenario, en donde el libro como objeto de comunicación y cultura permanece y se adapta a su medio, encontrando un nuevo camino; el libro ha convivido con estas posibilidades discursivas y ha mantenido su presencia histórica.

La revisión de esta transición cultural es el planteamiento para el presente trabajo, el cual pretende abrir caminos para la reflexión y la investigación de este mundo maravilloso de la producción editorial y su impacto en la generación de cultura y de espacios simbólicos, a través de los cuales transitamos como sociedad.

Actualmente, los criterios estadísticos se han modificado:

Introduciendo un epígrafe sobre lectura en soporte digital, pero el cambio de sistema conlleva modificaciones significativas en los resultados que, aunque impiden su comparación con las series anteriores, permiten contemplar un panorama en transformación permanente. Además, se precisa qué se entiende por lector en soporte digital, un nuevo concepto que se introduce en el estudio. Según éste es aquel lector que lee con una frecuencia al menos trimestral en un ordenador, un teléfono móvil, una agenda electrónica o un *e-reader* (Cordón-García, 2013).

Desarrollo

El libro y sus fronteras

Como un primer acercamiento a esta reflexión sobre la transición del libro impreso al libro electrónico y sus implicaciones culturales, se hace indispensable el acotar la definición de libro, tomando como punto

de partida la definición emitida por la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) que define al libro como una publicación impresa no periódica que consta de por lo menos 49 páginas sin contar la cubierta (Delavenay, 1974), más allá de las acepciones que pudieran otorgársele al libro como objeto de arte o instrumento de información, lo que realmente caracteriza a un libro es el propósito para el que fue hecho, ser leído.

Si bien la anterior es una definición, adoptada en el año de 1974, que deja abiertas diferentes posibilidades, para incluir publicaciones diversas que cumplan con las condiciones estipuladas, deja fuera al libro electrónico o digital, que surge de manera alternativa al libro tradicional como una forma de expandir sus horizontes en el ámbito de la lectura y los hábitos que alrededor de ésta se generan.

Podríamos tomar como definición del término libro electrónico adoptado por diversos autores, quienes se refieren a éste como una publicación digital no periódica contenida en uno o en varios volúmenes y que puede contener información diversa en tanto texto, gráficos, imágenes estáticas y en movimiento, así como sonido (Gama, 2002).

Aunque las definiciones anteriores no agotan, ni por mucho, las posibilidades para enmarcar los conceptos de libro impreso y libro electrónico, nos permiten delimitar la ambivalencia semántica de ambos términos.

Haciendo un poco de historia, la humanidad ha visto transitar la producción del libro por diferentes procesos, los cuales gracias a los adelantos tecnológicos han marcado el devenir de los medios tradicionales de comunicación, permitiendo el advenimiento de los medios digitales que han revolucionado el contexto cultural y la forma en la que accedemos a la información y al conocimiento:

El paralelo histórico que a menudo se utiliza, el de surgimiento y adopción de la imprenta, puede enseñarnos mucho sobre ciertas constantes históricas que se repiten y que determinan el curso de una tecnología: mediado el siglo XV, la expansión de nuevas formas de conocimiento amparadas y cultivadas en las Universidades requerían de un modelo de producción y difusión del conocimiento para la floreciente comunidad científica que no fuera ya el insuficiente trabajo

del amanuense, que copiaba artesanalmente a partir de los cuadernos (*peciae*) del ejemplar que el estacionario autorizado alquilaba para tal fin (Gil/Rodríguez, 2011, p. 47).

Posteriormente este trabajo fue sustituido con la aparición de uno de los más importantes inventos de la humanidad, la imprenta gutenberiana, a partir de la cual fue posible la reproducción del conocimiento generado por siglos sirviendo como paradigma cognitivo para el desarrollo de la sociedad y su cultura.

Pasaron algunos siglos durante los cuales surgieron algunas innovaciones en los medios de reproducción y de edición del libro impreso, pero fue en la década de 1970 cuando comenzó la historia de los libros electrónicos de forma global, es así como “los libros electrónicos son una realidad cada vez más consistente en el ámbito editorial, en el que los movimientos de mercado aleccionan sobre los posicionamientos favorables a los mismos emprendidos por las industrias culturales en general y por las empresas de generación de contenidos en particular” (Cordón-García, 2013).

Ahora bien, hasta este punto, sólo se ha hecho la distinción del medio a través del cual se expresa el contenido, pero es importante entender al libro que como objeto cultural de comunicación visual, conforma un espacio en donde interactúan diferentes actores, entre los que podemos contar al autor, al editor, al diseñador, entre otros. Es importante mencionar que el medio condiciona, directa o indirectamente el diseño de la página editorial, por lo que el diseño constituye un papel fundamental en la transición de medios, dentro de este contexto podríamos retomar el concepto de Wittgenstein (1988), quien considera a esta disciplina como una forma de juego de lenguaje, pues su origen y su finalidad son lingüísticos, y en el caso del libro, es al lector a quien le corresponde la interpretación lingüística del mensaje prefijado a partir del cual el diseñador ejecuta la acción de diseñar.

De acuerdo a lo anterior el diseñador como lector/encodificador, término referido por Esqueda (2003), se convierte, en cierto sentido en coautor en relación con el objeto de la lectura a través de la interpretación de las necesidades de comunicación. Este espacio bidimensional de la página editorial que compone al libro a través de signos, letras, palabras, imágenes, blancos, que aisladas pueden significar casi cualquier cosa, en el momento

de su interacción de significados, adquieren un nuevo sentido, que es interpretado por el lector de acuerdo a sus propias experiencias, cultura y conocimientos (Tappan, 2004). Con ello puede verse que la obra del diseñador debe satisfacer las necesidades de la época.

Es así como el *aura sacralizada* atribuida al libro, poco a poco cede el espacio a una discusión sobre el libro como objeto de la tecnología y como interfase, (Ribeiro, 2012) impactando de manera determinante a las prácticas de lectura y la relación del lector con los objetos de lectura. Visto de esta manera, el libro electrónico constituye una metáfora del libro impreso, pues a pesar de las distancias que pudiéramos encontrar entre uno y otro, lo cierto es que algunos factores, como la diagramación y la composición tipográfica son constantes que prevalecen a pesar del cambio de soporte de la obra, estos elementos se presentan de manera virtual como una analogía de la realidad. A pesar de los cambios que forzosamente implica la traslación del objeto libro al medio digital, en cuanto al uso de la tecnología que permite su materialización, su esencia permanece y aprende a convivir en un contexto que parece abrir posibilidades para encontrarse con todo aquello que encierra este objeto de lectura.

Los libros electrónicos, susceptibles a ser visualizados en un dispositivo móvil, tienen un evidente propósito pragmático, la apropiación diferenciada del libro, que consiste en el uso de un formato bidimensional que remite al tradicional, por medio de recursos gráficos animados que contribuyen al desarrollo del lector y con ello al desarrollo de la cultura.

Pero, ¿qué sucede con la portada del libro considerada como uno de los elementos más importantes para su venta?, pues en esta metamorfosis que se presenta de lo impreso a lo digital se modifica su función ¿En dónde queda esa presencia?, de acuerdo con lo mencionado por Powers (en Fawcett-Tang, 2004), las mejores cubiertas son aquellas que parecieran tener una especie de erotismo oculto, pues llegan a encontrar la parte de nuestra personalidad que se presenta indefensa ante su presencia para movernos a tomarla entre nuestras manos. Pareciera que esta función habría de modificarse al realizar su viaje hacia el mundo digital, conservando sólo esa función de la que tanto se ha hablado sobre que una portada debe comunicar de manera clara el contenido de una

publicación, pero ¿acaso deberá conformarse con ello? Esta constituye un área de oportunidad para el análisis y la reflexión, asimismo, abre las puertas al ámbito de la imagen y sus implicaciones en el proceso de comunicación

Las fronteras icónicas del libro

La existencia del mundo de las imágenes es en gran medida un registro con el que el ser humano ha hecho evidente su presencia y sus aportaciones; los imaginarios colectivos asignan valores que funcionan hoy en día como sentido de pertenencia e identificación para las colectividades quienes otorgan los significados asignados a las imágenes. Las imágenes por tanto, muestran la realidad, hablan desde su lenguaje concreto haciendo de quien se encuentra ante ellas, una extensión de las mismas. Su aspecto y conformación otorgan el significado que se convierte en una totalidad sin tener que desorganizarla, porque se conforma de los mismos elementos constitutivos.

La virtualidad del libro electrónico ha trasladado esta tradición representativa de la estética del objeto en sus tres dimensiones, hacia los modos que identifican la experiencia tangible pero vista dentro de un orden distinto; este nuevo contexto, permite ubicar los mismos referentes funcionales dentro de la totalidad de la imagen (traída a la pantalla). El traslado del libro tradicional al libro electrónico no ha dejado hojas sueltas, su virtualidad se adhiere a la articulación de las características originales del libro, lo que ha permitido que su tránsito tecnológico ilustre literalmente sus valores representativos y estéticos.

El cambio de la experiencia es parcial, ya que ambas -la de tener un libro en las manos y la del libro electrónico- se encuentran en una intersección tecnológica que mantiene intactos los referentes hacia el objeto dentro de un nuevo orden, funcionando así como *entidades dobles del mundo* según lo describe Diego Lizarazo (2007) en el libro *Sociedades Icónicas. Encantamiento de la imagen y extravío de la mirada en la cultura contemporánea*.

Los procesos tecnológicos se contemplan como una plataforma que facilita la visualización del libro en la pantalla de un dispositivo móvil o de una computadora, lo que hace posible en la actualidad, reproducir las características icónicas de un libro en una imagen digital:

La elucidación de lo que culturalmente llamamos "las imágenes" llama, por todas sus puntas, a la pluralidad de miradas y la diversidad de posiciones teóricas. Nada en la imagen escapa a las diferencias y los contrastes: desde sus propiedades materiales más concretas, hasta sus más etéreas implicaciones significativas; desde sus posibilidades estéticas, hasta sus usos cognoscitivos. Frente a este abigarrado panorama podemos reconocer un tramado maestro de cuatro grandes conflictos: el de la definición de su naturaleza, el de sus alcances, el de su densidad, y el de su interpretación (Lizarazo, 2004, p. 14).

En la realidad del libro impreso se reconocen cultural y significativamente todos y cada uno de sus componentes pues se han asimilado a través de la historia; es posible pensar entonces en la réplica de dichos elementos reconocidos ahora como factores culturales que permiten al libro electrónico, una existencia icónica factible y concreta. La utilización de dichos referentes culturales propios del libro impreso tales como las cubiertas, la tipografía y las imágenes que ilustran los textos, permiten la elaboración de reglas culturales aptas para dar sentido colectivo hasta cierto punto, al "objeto electrónico" ya que su función reconoce las reglas establecidas para la representación, así como del significado general.

La semántica de las imágenes apela al contexto, a los usos, a lo simbólico y no sólo a las categorías y taxonomías de tipo estructural y lógico (Lizarazo, 2007). El libro electrónico como huella del libro impreso, promueve una serie de experiencias estéticas y de la misma imagen ligadas a las denotaciones determinadas simplemente por el aspecto general de lo representado, es decir, por la evocación de las características materiales del libro impreso. Lo que sucede entonces dirige a la reestructuración y reorientación del objeto libro en relación con todas las pautas retomadas y representadas en el libro electrónico, pues aluden necesariamente a las representaciones culturales preestablecidas y se realiza también, un acto perceptivo en el que se adaptan los objetos a los alcances icónicos de lo que se ha representado -un catálogo de cosas seleccionadas y reconocidas-

Se trata entonces de un carácter analógico que permite utilizar los componentes que son reasignados dentro de su originalidad y que pueden ser reconocidos y aceptados en sus propiedades para la reconstrucción de nuevos aspectos ya determinados

por los significados culturales, de tal forma que se introduce un cambio pragmático con el uso del libro electrónico en el que se asume nuevamente la coexistencia del hombre y la máquina y no de manera aislada como se supone pasa cuando se implementa una nueva tecnología.

El libro electrónico adquiere entonces una forma representativa propia de la imagen y hace evidente esta condición, gracias al fundamento tecnológico en el que se soporta, lo que implica una referencia clara y específica de las determinaciones culturales establecidas para su reconocimiento tales como los aspectos de configuración y de uso, pues el objeto original y la nueva aportación tecnológica poseen similitudes que permiten la apropiación del mismo.

Bajo esta perspectiva, la traslación de valores de un objeto hacia otro nuevo y parcialmente diferente, se apoya de manera natural en la aproximación sensorial para establecer esos vínculos desde la percepción y desde la introducción de un aspecto "no físico" pero reconocible para la elaboración de un nuevo "catálogo" icónico significativo propio de la cultura tecnológica.

Esta elaboración icónica se realiza específicamente en el cambio de las propiedades llevadas a un espacio virtual, creando una semejanza con la página del libro impreso y de esta forma se le otorga una representación análoga, figurativa e icónica, respetando su función original.

Mediante este proceso, se determinan las propiedades de representación en el nuevo *artefacto icónico*; es entonces cuando se promueve la significación como un encuentro de convencionalidades representativas del objeto en su condición tradicional. Esta relación del objeto reinstaurado dentro del imaginario cultural, resuelve un "catálogo" diferente que aproxima el reconocimiento icónico, basado en los referentes anteriores del uso y función del objeto original. "Sus propiedades plásticas se orientan a la producción de una experiencia sensorial, pero no se agotan en ella, porque propician también significados: el acto icónico aflora valores denotativos, y puede alcanzar significados narrativos" (Lizarazo, 2003, p. 75).

Los procesos de transformación histórica implementaron el uso de artefactos que han ido transformando los modelos culturales de significación así como las formas en que son asimilados dentro

de una sociedad, lo cual tiene implicaciones en el contexto cultural.

Las fronteras culturales

Actualmente, el libro como objeto cultural, tiene un doble significante: el primero está orientado a la funcionalidad y el segundo al nuevo formato como constructo auxiliar en los procesos cognitivos culturales. Si la percepción está determinada culturalmente, en consecuencia la significación se da por convención.

Los formatos, los recursos gráficos y el desarrollo del lector están ligados a la conformación de la cultura, sobretodo porque esto influye en los hábitos y la experiencia de lectura, en donde los elementos de un libro electrónico son casi inalterables con respecto al libro impreso; esta permanencia posibilita que el lector se adapte a los cambios en el soporte.

El contexto condiciona a los diferentes tipos de lectores, por ejemplo, las nuevas generaciones desarrollan un lenguaje icónico con mucha más familiaridad que un lector "tradicional" de libros impresos. Pese a esto el libro permanece y se adapta a su medio. La transición cultural se genera por la adaptación del libro a su contexto histórico y tecnológico:

El perfil de los lectores digitales es interesante porque ilustra acerca de las tendencias y los desarrollos futuros". En el caso de los Estados Unidos "...los lectores digitales hombres (54.3%) superan en 13.3 puntos a las lectoras (41%); por tramos de edad, la diferencia más acusada -70 puntos- se da entre los jóvenes de 14 a 24 años (78.2%) y los mayores de 65 años (7.7%).

El nivel de estudios también agudiza las diferencias entre los lectores digitales, así el 75.2% de los que tienen estudios universitarios utilizan los nuevos soportes tecnológicos, porcentaje que desciende hasta el 21.5% entre los que sólo tienen estudios primarios. Los entrevistados utilizan los soportes digitales, sobre todo, para leer periódicos o revistas (36.8%), mientras que para leer libros sólo lo utiliza el 5% (Cordón-García, 2013).

Pero, ¿por qué se considera al libro como un objeto cultural? La respuesta es que éste posibilita la construcción del conocimiento, lo que a su vez influye en el desarrollo de la cultura de una sociedad. El libro es un espacio en donde permanecen elementos de otras épocas, la tecnología y la transformación son

reestructuradas, el libro impreso y el libro electrónico tienen la misma función en dos vertientes, las cuales conviven y coexisten dentro de un mismo contexto cultural.

El salto del libro impreso al libro electrónico no implica como tal un cambio de paradigma en todas sus dimensiones, es la revisión de un cambio cultural con perspectivas distintas, cuyo propósito es la equivalencia del libro, lo que constituye una permanencia, más allá de considerarla una sustitución.

Las nuevas generaciones se encuentran en un momento cultural distinto en el que el objeto libro tuvo que adaptarse en los diversos ámbitos en donde incide su introducción en la escena histórica, como podrían ser las políticas digitales. El libro electrónico beneficia a editores, educadores, creadores del arte electrónico, comunicadores, pedagogos, activistas, entre otros.

Cada cambio ha ocasionado la intervención de nuevos especialistas; en un tiempo se necesitaba de gente que supiera hornear las tablas de arcilla, un copista, quien preparaba las pieles para que sirvieran como hojas, quien cosía el pergamino, el impresor, el grabador, el corrector, el editor, el encuadernador, el diseñador. En más de cinco siglos el libro como objeto cultural hace que diferentes disciplinas confluyan en un solo proyecto de manera interdisciplinaria y actualmente el prototipo de trabajadores para su creación, no es lo único que se modifica, también lo hacen sus lectores. En esta transición el papel del diseñador sigue siendo el mismo, sin importar si el libro es impreso o electrónico, sólo se modifican algunos códigos culturales, de comunicación y de representación.

El libro es un objeto y un mediador cultural, en el cual el usuario participa de manera cada vez más cercana en la construcción de la cultura y del conocimiento. La integración mediática es lo que hace que el libro parezca renovado, en realidad hay poco de innovador en la sustancia misma del libro, lo innovador radica únicamente en el cambio de sustrato o soporte, aunque las implicaciones podrían ser muchas.

Umberto Eco (en Maya, 2012) divulga la premisa que el libro impreso nunca desaparecerá, pero esto no implica que sólo permanezca como lo conocemos hasta ahora, sino que invariablemente sufrirá transformaciones y mutaciones como en los últimos 500

años. Estos cambios sólo implican una adaptación a los medios y a la cultura actual.

Dentro de los aspectos culturales encontramos la naturaleza de los fenómenos de aplicación, los niveles de expresión y de comunicación. El primer elemento del proceso comunicativo es la expresión del signo y el libro como signo es materializado y su relación con la escritura y su contexto gráfico es fundamental. La evolución gráfica responde al momento histórico que vivimos, por ello es posible su desarrollo dentro de un nuevo soporte, el digital. El formato electrónico es sólo una de las posibilidades gráficas del libro, encaminada a optimizar la lectura en una presentación distinta a lo que tradicionalmente se conocía antes de la década de los ochentas.

Las regularidades del entorno se determinan por medio de agentes que nos rigen socialmente, el libro es parte de todo el entorno cultural, la manifestación y la expresión de la estructura social se concreta en los procesos comunicativos. La cultura está modificada por los medios de comunicación, la tecnología y el libro como objeto de lectura, son parte del capital cultural, influenciado por la calidad y la cantidad a lo que se tiene acceso.

El libro en la cultura juega un papel de reformatión de hechos simbólicos, la organización social y las pautas de significación son los instrumentos de intervención sobre el mundo. Este objeto de lectura es un dispositivo de poder vinculado con procesos cognitivos y simbólicos, es un elemento condicionante con identidad social, a través de los hábitos sociales determinados por la cultura.

Conclusión

Nos hemos empeñado en encontrar un vencedor entre el libro impreso y el libro electrónico, desgastándonos en discusiones que parecen que no llevan a ningún sitio de encuentro, pero la verdad es que más allá de las discusiones y las batallas, es que el libro sigue siendo lo que desde un inicio fue, un producto generado por el hombre en donde conviven la imaginación el conocimiento y el saber.

La cultura de los medios, es un tema común hoy en día, en donde la estética visual no resulta totalmente disímil de las representaciones gráficas tradicionales, pues para muchos, las tecnologías digitales están

dotadas con el mismo misterio, e inspiran el mismo asombro, que inspiraron en su momento, las máquinas de la industrialización (Darley, 2001).


A pesar de que la aparición y la propagación de las nuevas tecnologías parecieran ser una amenaza a las formas tradicionales en las que el libro ha circulado, lo cierto es que más allá de constituir un peligro ofrecen posibilidades diferentes para usuarios o lectores diferentes, ampliando así el universo cultural de la sociedad y sus posibilidades de significación y re-significación del objeto lectura como tal.

El resultado de este proceso plantea diferentes puntos de vista que van desde la proliferación irracional de textos, la falta de legalidad para la reproducción de los mismos así como la importancia de los aspectos visuales y funcionales que han hecho de este objeto una oportunidad de revisión y reflexión en la historia.

Con la introducción del libro electrónico se ha sufrido al parecer, la misma resistencia al uso del nuevo artefacto que sucedió en la era de la imprenta de tipos móviles; son entonces las adecuaciones culturales dentro de los cambios económicos y políticos que requiere un nuevo modelo tecnológico para ser aceptados y por tanto consumidos; al igual que la imprenta en su momento, el libro electrónico ha tenido que ajustarse significativamente dentro de ese desarrollo visto desde un ángulo de progreso que plantea hacer llegar el conocimiento a la mayor cantidad de individuos posible, disminuyendo de manera significativa el tiempo de acceso a sus contenidos.

Aún quedan muchos aspectos por analizar, desde el futuro de la bibliotecas, tal y como las conocemos hoy en día, el cambio del papel que juegan los diferentes actores responsables en la tarea de la edición, hasta la no linealidad en la lectura planteada por diversos autores como Barthes y Derrida, quienes abordan la multiplicidad de lecturas y la posibilidad de encontrar conexiones con diversos textos que se facilita en este medio electrónico y cómo modifica la experiencia de la lectura la interacción entre autor y lectores que es ya una realidad.

Hoy en día la discusión ya no versa en torno a la subsistencia del libro impreso ante la aparición de los medios digitales, pues el libro como concepto permanece, finalmente y citando a James Russell Lowell, "los libros son..." y seguirán siendo "...como

las abejas que llevan el polen de una inteligencia a otra". El libro como objeto cultural, permite construir historias a través de la imagen y la letra como materia prima y con la emoción como herramienta. Su nobleza le permite adaptarse a los cambios de su entorno. 

Referencias

- Cordón-García, J. (2011). *El final del libro y el principio de la lectura: los libros electrónicos y el fenómeno iPad*. En: <http://www.thinkepi.net/el-final-del-libro-y-el-principio-de-la-lectura-los-libros-electronicos-y-el-fenomeno-ipad> Recuperado el 27 de diciembre de 2013.
- Darley, A. (2001). *Visual Digital culture. Surface play and speciele in the media genres*. Routledge: London
- Delavenay, É (1974), *La Unesco y su programa por el libro*. En: <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001378/137836so.pdf> Recuperado el 10 de octubre de 2012.
- Esqueda, R. (2003) *El juego del diseño, un acercamiento a sus reglas de interpretación creativa*. México: Designio.
- Gama, M. (2002). *El libro electrónico del papel a la pantalla*. En: <http://www.dgbiblio.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/volV12002/pgs-16-22.pdf> Biblioteca Univ. Nueva Época. Enero- Junio 202. Vol.5 No. 1. Recuperado el 28 de octubre de 2012.
- Gil, M. y Rodríguez, J. (2011). *El paradigma digital y sostenible del libro*. Madrid: Trama Editorial.
- Lizarazo, D. (2003). "Pragmática Contractual de las Imágenes". En: *Anuario de Investigación 2003 UAM-X* p. 66-82. http://bidi.xoc.uam.mx/busqueda.php?pagina=2&indice_resultados=10&indice=AUTOR&tipo_material= TODOS&terminos=Lizarazo%20Arias,%20Diego Recuperado el 16 de abril de 2012.
- Lizarazo, D. (2004). *Íconos Figuraciones y Sueños. Hermenéutica de las Imágenes*. México: Siglo XXI.
- Lizarazo, D. (2007). *Sociedades Icónicas*. México: Siglo XXI.
- Maya, O. (2012). "Definiciones del libro y qué (no) es un libro". En: *Memorias del Congreso Internacional Las Edades del Libro*. México: UNAM.
- Ribeiro, A. (2012). "Definiciones del libro y qué (no) es un libro". En: *Memorias del Congreso Internacional Las Edades del Libro*. México: UNAM.
- Tappan, M. (2004). "El diseño editorial desde una perspectiva hermenéutica y semiológica". En: *Un año de diseñarte mm1*, Núm. 6. México: UAM-Azcapotzalco.
- Wittgenstein, L. (1988). *Investigaciones filosóficas*. Traducción de A. García y U. Moulines. México-Barcelona: UNAM-Ed. Crítica.